Office Safety Fatality Report – Spanish

Un auditor fiscal muere en su escritorio y no se le encuentra durante dos días.

Trabajar en la profesión fiscal puede ser a veces solitario, con largas horas y mucho trabajo de documentación, en lugar de personas, pero una oficina de impuestos finlandesa descubrió lo solitario que puede ser. Un funcionario de Hacienda en Finlandia murió en su mesa mientras revisaba las declaraciones de impuestos, y nadie se dio cuenta durante dos días.

El hombre no identificado, de unos 60 años, murió en su oficina de Helsinki mientras revisaba las declaraciones de impuestos. Tenía la puerta de su despacho cerrada en ese momento. Según un funcionario de la oficina, “la gente pensó que quería trabajar en paz y nadie le molestó”.

Anita Wickstroem, directora de la oficina de impuestos de Helsinki, declaró a la agencia de noticias AFP: “Trabajaba muy solo y visitaba a menudo las empresas, mientras que sus amigos y colegas que solían almorzar o tomar café con él estaban ocupados en reuniones o fuera de la oficina en ese momento.”

Dos días después, un amigo llamó para almorzar. Cuando el hombre no contestó, sus compañeros descubrieron que el hombre había muerto.

Había unos 30 empleados del mismo departamento que estaban en la misma planta en ese momento. El jefe de personal de la oficina dijo que todos los empleados de la oficina de impuestos se sentían “fatal”.

Merece la pena señalar que la historia, de la que ha informado recientemente el profesor Paul Caron en el excelente Tax Prof Blog, no es precisamente reciente: la BBC y el New York Times, entre otros, se hicieron eco de ella en 2004.

Sin embargo, la historia es oportuna. En esta época del año, la gente de la profesión fiscal tiende a apresurarse: hay plazos que cumplir y clientes que contentar. Pero hazme un favor: saluda de vez en cuando a la gente con la que trabajas, aunque sea llamando a la puerta con un saludo. Lleva una o dos tazas extra de Starbucks o una caja de donuts de Krispy Kreme por la oficina y ofrécelos por ahí.